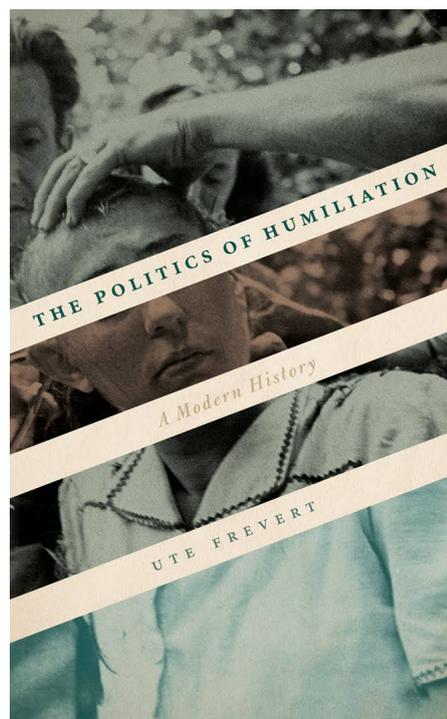


**Ute FREVERT: *The Politics of Humiliation. A Modern History*,
Oxford, Oxford University Press, 2020, 328 pp., trad. de Adam
Bresnahan, ISBN 978-0-19-882031-4**

Sandra Morón Roces

La humillación como política: una constante en la historia

En el imaginario colectivo actual sigue prevaleciendo la imagen, perpetrada durante décadas por la industria cinematográfica, de la medieval como una época oscura de involución y barbarie. Por mucho que los medievalistas persistan en romper con los tópicos que la sobrevuelan, lo cierto es que aún a día de hoy se identifican ciertas actitudes y políticas que comportan la violencia y la humillación de los individuos como características propias –y, en algunos casos, prácticamente exclusivas– de estos siglos, llegando incluso a ser descritas como tal, como “prácticas medievales”. Sin embargo, la realidad es que aunque en esta época se pusieran en marcha mecanismos de castigo corporal y escarnio público, desde la antigüedad hasta nuestros días se documentan manifestaciones muy similares, en cada caso percibidas en relación con su propio contexto, pero con un fin común de exposición y degradación.



En este sentido, la obra de la historiadora alemana Ute Frevert supone una enriquecedora contribución desde el ámbito de la historia de las emociones. Frevert es actualmente directora del *Max Planck Institute for Human Development* de Berlín, en el que se integra el *Center for the History of Emotions*, que tiene como principal objetivo el estudio de las emociones como resultado de los contextos en que se producen y la influencia de estas en el propio desarrollo de la historia. *The Politics of Humiliation. A Modern History* nace como fruto de la investigación derivada de este proyecto, traducida por Adam Bresnahan de la edición original en alemán.¹ En esta se analiza el papel de las políticas basadas en la humillación y su desarrollo desde época moderna hasta la

¹ Ute FREVERT: *Die Politik der Demütigung. Schauplätze von Macht und Ohnmacht*, Frankfurt, S. Fischer, 2017.

más presente actualidad. No obstante, en ningún momento trata de crear un relato evolutivo ni una historia lineal de dichas prácticas, sino que, a partir de experiencias concretas en el largo periodo que abarca, se dedica a observar sus usos en entornos determinados, para comprender la incidencia que ha tenido y sigue teniendo en los individuos. Trata, por lo tanto, las dinámicas de la humillación, las continuidades y discontinuidades en el empleo de esta como herramienta de poder en diferentes momentos de la historia reciente. En definitiva, se sirve de episodios donde la exposición pública es protagonista para reflejar no solamente las actitudes consideradas cuestionables en cada momento, sino los motivos que han llevado a distintos grupos a responder mediante la degradación. Además, tiene en cuenta cómo se han aplicado y cómo han afectado estas medidas dependiendo de las características de los damnificados, principalmente atendiendo a condiciones como el género, la posición social y la edad. Para ello, hace uso tanto de fuentes documentales como de un amplio abanico bibliográfico, en el que sobresalen publicaciones procedentes de los ámbitos más diversos, entre las que destacan las pertenecientes a la psicología, evidenciando el carácter multidisciplinar que persiguen tanto el centro de investigación como la propia autora.

Estructuralmente, el relato se encuentra dividido en tres grandes partes que, compuestas por numerosos apartados, se dedican a analizar diferentes experiencias de humillación dependiendo de su origen, de quién las ha puesto en marcha. Según la autora, este no tiene por qué corresponder con el total de implicados en ellas, ya que, independientemente del principal perpetrador, el factor público ha sido y sigue siendo fundamental en el desarrollo de estas praxis. Así pues, se compone por un primer capítulo que aparece bajo el título *Pillories and Public Beatings: State Punishments under Fire*, en el que se analizan las disposiciones aplicadas a diferentes niveles desde las estructuras de los Estados; por un segundo apartado, *Social Sites of Public Shaming: From the Classroom to Online Bullying*, que reúne las experiencias surgidas en las propias comunidades, fruto de las relaciones interpersonales y las interacciones entre grupos sociales; y, por último, *Honour and the Language of Humiliation in International Politics*, un tercer capítulo centrado en el extenso marco de las relaciones internacionales desde época moderna, tratando contextos muy diversos. Para finalizar, cierra la explicación con unas amplias conclusiones que acaban de hilar las secciones anteriores, proporcionando un análisis transversal de las temáticas que aparecen en todo el texto.

A medida que avanza la lectura, destacan dos aspectos de manera constante, que nos son presentados como cruciales para entender la utilización de la humillación como condicionante en los diferentes escenarios planteados. El primero de ellos es el poder, inherente a estas políticas que de por sí logran cuestionar ciertas actitudes y la percepción que se tiene de un sujeto, de un grupo, de una nación, etc. Al fin y al cabo con estas prácticas se busca la degradación, por lo que el sentimiento de superioridad, ya sea moral o real, va implícito en ellas. Por otra parte, como se ha mencionado ante-

riormente, Frevert insiste en la importancia de los espectadores, en cómo se requiere de la dimensión pública para que realmente se produzca el sentimiento de ser humillado, ya sea en la plaza de la ciudad o en las redes sociales. En relación con esto último, las nuevas herramientas y espacios disponibles en Internet permiten ampliar el rango de difusión y, por lo tanto, el impacto de la humillación, al tratarse de una exposición ante grandes masas de gente, lo que ha incrementado en muchas ocasiones el efecto de señalamiento que ya de por sí tenía en los individuos. Favorecido por el anonimato tras el cual se escudan los perpetradores, este ejemplo reciente evidencia la importancia del elemento público incluso cuando este no resulta del todo visible.

Sin pretender ser un listado de la totalidad de estas expresiones en los últimos siglos, las maneras en que se ha manifestado la humillación recogidas en el libro son de lo más diversas, proporcionando los instrumentos necesarios para identificar este tipo de comportamientos. Independientemente de su naturaleza, se trata de actos que se caracterizan por ser fácilmente percibidos como humillantes. De lo más simbólico a la violencia física como tal, la autora hace un recorrido por aspectos que van desde los gestos medidos al milímetro en las visitas diplomáticas, a las exposiciones en la prensa de individuos con nombre y apellidos por motivos de lo más variado, como el impago de deudas; hasta abordar el trato al que han sido sometidas las mujeres que en diferentes situaciones han cruzado los márgenes de la moralidad establecida, sirviendo de paradigma la imagen que aparece en portada, una fotografía icónica, tomada tras la Segunda Guerra Mundial, de los rapados de cabeza a las acusadas por lo que comúnmente se ha conocido como “colaboracionismo horizontal”. Por otra parte, se recogen los argumentos en los que constantemente se han amparado estos hechos, entre los que se incluye la tradición. Por supuesto, las motivaciones detrás de la exposición han sido diversas y a veces múltiples, desde la simple y evidente voluntad de denigrar, a castigar, reeducar, no solo al o a los protagonistas, sino también al resto de la sociedad, asentar o establecer relaciones de poder o protestar. De todos modos, en ningún momento han sido decisiones espontáneas, ya que siempre conllevan cierta premeditación.

Muchas de estas prácticas han acabado tomando formas generalizadas y presentando características arquetípicas. De hecho, la propia autora intenta dar respuesta a la aparición de manifestaciones muy concretas a lo largo del tiempo en lugares remotos. Pero aunque hayan aparecido en distintos periodos, incluso con representaciones similares, se insiste en que hay que tener en cuenta que la percepción de aquello que resulta degradante no ha sido igual en todas las épocas y latitudes, sino que una parte importante depende del constructo social de cada momento. Por ello, debido a que guardan una estrecha relación con la moral del contexto en que son aplicadas, es necesario tener en cuenta elementos como los roles de género imperantes o los cambios en los valores propios de determinados estratos sociales. Esto se incorpora a la narrativa

de la obra a la vez que se trata la evolución de ideas como las de individuo, honor o dignidad, estableciendo una clara conceptualización.

Al tratarse de un aspecto tan vinculado al comportamiento y las emociones humanas permite ser tratado desde numerosos puntos de vista, presentando una gran plasticidad que se hace evidente capítulo tras capítulo. Precisamente la autora remarca el potencial transnacional del tema de estudio y hace muestra de ello. En su caso centra el análisis en espacios muy concretos, principalmente en Estados Unidos, Europa Occidental y algunas zonas de Asia Oriental, aunque cabe subrayar que estas últimas aparecen sobre todo en el marco de las relaciones con los países europeos. Si bien es cierto que a partir de determinados ejemplos se muestran las posibilidades de trasladar este análisis a otros lugares, se echan en falta otras perspectivas o puntos de vista fuera del marco occidental. Por poner un ejemplo similar a algunos de los presentados, se podría aludir a las *funas*, que no dejan de ser actos públicos de denuncia y repulsa, pero en este caso muy característicos de Chile.

Aún con todo esto, la variedad de perspectivas abordadas permite comprender cómo estas prácticas han llegado a condicionar desde escenarios bélicos y de tensión política a relaciones personales, hasta qué punto han perfilado las sociedades y qué usos se han dado y se siguen dando a la humillación. El libro además deja entrever cómo ciertos agravios del pasado han marcado decisiones políticas incluso décadas después, en ocasiones hasta el punto de estar presentes en discursos actuales, o de implantarse en el vocabulario de determinadas comunidades, lo que muestra la envergadura de las humillaciones, no solo en la vida de individuos particulares, sino también en el ámbito de la gobernación nacional e internacional.

En definitiva, *The Politics of Humiliation* incorpora una gran multiplicidad de temáticas que demuestran la presencia constante de esta clase de medidas desde los inicios de la modernidad: desde la clásica imagen de exhibición en la plaza principal a la vejación amparada en la legislación actual en lugares como Estados Unidos; la tendencia por parte de los profesores a ridiculizar a los alumnos hasta fechas relativamente recientes, incluso haciendo uso de sanciones físicas; o la presencia de estos comportamientos en forma de abusos de poder en agrupaciones donde la camaradería y la relación fraternal entre sus integrantes siempre se ha presentado como una de sus máximas, como en las instituciones militares o en las hermandades. Sin embargo, pese a la evidente pluralidad de los aspectos tratados no da la sensación de dispersión. Al contrario, resulta una lectura ligera por la brevedad de sus apartados y el empleo de múltiples ejemplos. Además se acompaña de una amplia selección de imágenes y fotografías, permitiendo al lector visualizar algunas de las cuestiones tratadas.

No cabe duda que con esta monografía se abren numerosas vías de estudio hacia otras latitudes, épocas e incluso a algunas de las materias más concretas que aparecen en ella, como el análisis en extenso de estas políticas en ámbitos como el militar.

Es por ello que puede resultar de gran interés a distintos perfiles, ya que no requiere de un conocimiento previo para interpretar la información aportada, pero a su vez puede resultar una lectura provechosa para quienes se dediquen a cualquiera de sus múltiples temáticas. Se podría decir que supone una novedad bibliográfica en cuanto al enfoque que presenta, al tratar aspectos diversos, a tantos niveles y abarcando un período tan extenso en un mismo volumen, siendo, en resumidas cuentas, una síntesis que incluye episodios que en apariencia poco tienen que ver los unos con los otros más allá de estar atravesados por una conducta común. Se integra así en un campo de estudios centrado en comprender el papel que han tenido ciertas actitudes para condicionar diferentes escenarios a lo largo de la historia. Actitudes como en este caso la humillación que, según las tesis planteadas en el libro, forma parte de la naturaleza humana a la vez que depende y se encuentra condicionada por los constructos sociales de cada momento.

En pocas palabras, desde la introducción hasta las conclusiones, Ute Frevert deja claro que las denominadas políticas de la humillación no se limitan a ningún período concreto ni a un pasado lejano y que, de hecho, se encuentran a la orden del día, magnificando su difusión a través de las posibilidades que ofrecen los nuevos recursos disponibles. Lejos de ser un comportamiento que tiende a desaparecer, lo encontramos representado en su máxima expresión en distintas órbitas, desde la política, con el ejemplo que nos presenta de las medidas de descrédito a otros países llevadas a cabo por Estados Unidos, con su actual presidente Donald Trump como rostro más visible de esta tendencia, hasta nuestro día a día a través de las redes sociales, donde encontramos una inclinación *in crescendo* a escudarse en el anonimato para exponer y ridiculizar a personas por razones de lo más diversas.